

INTRODUCCIÓN PARA UNA HISTORIA SIN CUENTO

Marta Lucía Nesta Taccetti*

Muchas veces he intentado comenzar a contar esta historia, pero la trama es muy frágil, entro y salgo, me pierdo en laberintos que se abren hacia miles de otras historias. Tardo en comprender que se trata de una más entre miles de historias, pero esta es a la vez la única que necesito contar, para desanudar contándola.

Pero para hacerlo necesito refugiarme en un espacio desde donde iniciar mi relato, que no es el único, pero es mi relato, necesito un lugar seguro para mi alma. Voy a buscarlo y lo encuentro donde lo he encontrado siempre, o al menos hasta las raíces de mi memoria: en el patio de la infancia.

Patio de baldosas recién lavadas, con la guarda que la enmarca, armonía y perfección del centro de la casa. Sólo yo conozco el secreto, el de esa baldosa del patio, breve mandala que habita la mente, refugio tibio acariciado apenas por el sol de la tarde. Ahora y entonces, la palma de mi mano se apoya en la diferencia, un detalle apenas que la distingue de las otras, ese que rompe la perfección pretendida pero inexistente. No he compartido con nadie este secreto y sigo sin hacerlo. Supongo que a nadie le importaba entonces, ni le importaría ahora conocerlo. Es así que siempre fue solamente mío, para hablarme sólo a mí estaba en el patio. Vórtice cero de la cifra áurea, que me mantiene en un punto de partida, siempre el mismo, no importa la distancia ni espacial ni temporal, es mi anclaje a la vida en este viaje. Vuelvo a esa marca, cuadrado perfecto en la imperfección de la baldosa, para contar y contarme.

¿A quién le interesa esta historia? Lo sé bien, a nadie, pero necesito hacerlo, contarla, para volar un día 'ligera de equipaje'.

Es ahí, en ese espacio con centro en el patio, donde viví mi historia y fui impensado testigo de tantas otras. Una red infinita de historias personales que se alimentan de historias familiares y que al entrelazarse, urden tramas nuevas con

* Storica. Ambasciata argentina in Italia.

hilos antiguos, cargados de dolores y frustraciones. Marcas profundas de la incapacidad de amar y de amarse, de perdonar y perdonarse.

Tomo un hilo de esa trama, y afirmando el alma en mi mandala, tiro y tiro, y desde la anciana que se consume en un sillón, sostenida entre almohadones, en la penumbra de su cuarto, viajo hasta la niña de sólo siete años que llora y llora sin consuelo. La veo sola y asustada, frágil, abandonada en una fría silla, paralizada por el miedo y el dolor. Su mamá, su seguridad, su mucho o poco amor, estaba en esa su mamá, y ahora la desgajaron, pequeñita y desvalida, y sólo sabe, sólo puede llorar. Llorará más allá de agotamiento, aún en el sueño, hasta secar para siempre las cuencas de sus ojos. Unos ojos grises, a los que mi Nonna limpiaba constantemente con su pañuelito blancos con puntillas que ella misma tejía con una finísima aguja de 'l'uncinetto'. Entonces, ya sin lágrimas, sus ojos lloraron siempre!

Una niña alejada de su vida familiar, buena o difícil, era su hogar; del calor, el amparo, la voz del padre y de la madre, los sonidos, los olores, los colores, todo eso que compone nuestro ambiente cotidiano, y la niña despojada de todo sin comprender el por qué, y sin que a nadie le preocupara darle explicaciones.

Tal vez un día, para que ya no molestara con su llanto, o tal vez por verdadera compasión, alguien le dijo que su mamá había muerto, y entonces ella comenzó a darle vida en su corazón, a preparar un altar para amarla entonces y siempre.

– Nonna contanos un cuento!

Y entonces una vez más nuestra Nonna leía, o contaba ya sin leer, la historia del niño que desde un puerto de Italia comenzó una difícil, dura travesía en busca de su mamá, que había partido hacia Buenos Aires, un lugar lejano que quedaba cruzando los Andes. El cuento, *De los Apeninos a los Andes*¹. Qué lejos estábamos nosotros de saber que ella nos estaba haciendo partícipes de su secreto, de su dolor.

Otubre 31 de 2007, víspera del día de 'Todos los Santos', Fabriano, Provincia de Ancona, Regione Marche.

Nonna Margarita, Nonna querida, hoy yo quiero contarte una historia, pero una sin cuento, esta es verdadera. Una historia donde una mujer cruza el océano Atlántico como hubieras deseado hacerlo, como lo habrás soñado tantas

¹ De Amicis, Edmundo, *Corazón*. Varias ediciones.

veces, para abrazar a tu añorada madre. Nonna querida, yo llegué hoy a Fabriano, para reparar la ofensa, aceptar los hechos tal y como sucedieron, saber que el pasado ya fue, para que el mundo sepa que Anita Orienti es amada allá, en la Argentina, tal como aquí, en Fabriano, Ancona, donde se encuentran sus restos. Que es amada por los de su sangre, que su sacrificio por la dignidad de la mujer, en la lucha difícil por su propia dignidad, ha dado frutos. Hoy podemos comprender Anita, que fuiste víctima de la cultura patriarcal, así como también se victimizaron, victimizándote, tus verdugos, separando a dos almas que se amaban tanto: la madre y su pequeña hija, Anita y Margarita. Pero hoy la paz se ha hecho para los espíritus de estas dos mujeres, que nunca más se encontraron físicamente pero que nunca se separaron realmente, porque la fuerza del amor las unía en un dolor silencioso. Hoy se unieron en el ser de sus deudos. Hoy la aceptación de lo que ya fue y pertenece al pasado, pero que puede ser reparado, produjo ese milagro, y fue hoy que sucedió desde la comprensión y el amor. Hoy, los hijos de un lado y del otro del Océano, los que habitan los Apeninos y los que nacieron en las tierras de América del Sur, atravesada por los Andes, fraternalmente unidos rindieron un homenaje hecho de amor en flores, sobre la tumba donde ahora sí descansa Anita Orienti, útero matricial de los unos y de los otros.

Gracias Padre por haberlo permitido!

Roma 2007